

El gato vanidoso

El gato vanidoso

Había una vez un gato llamado Mil que tenía un hermoso pelaje. El era muy vanidoso porque todas las gatas del barrio estaban enamoradas de él.

Un día, un perro iba paseando por donde estaba acostado Mil. El gato, al verlo, iba a salir corriendo pero el perro lo detuvo. Mil le suplicó que no lo mordiera pues arruinaría su belleza, pero el perro le dijo que a cambio de no morderlo debía entregarle su pelaje. Así fue, Mil se lo entregó y el perro se marchó.

Al otro día, Mil fue al mercado y todas las gatas y gatos se reían de él, pues ahora era el felino más feo del barrio.

El gato lloraba desconsoladamente.
-Miau, miau, quiero mi pelaje.

De repente, se le apareció un ratón y le preguntó qué le sucedía. Mil le contó la historia, y el roedor le dijo: "Debes ser humilde, así la gente te apreciará más. La apariencia no es lo más importante".

Mil prometió cambiar y al poco tiempo su cabellera creció y fue más hermosa que la anterior, pero eso a Mil ya no le interesó. Desde aquel día fue muy humilde y si en la calle oye un "miau, miau", sabe que otro gato vanidoso está aprendiendo una lección.

Escrito: Fernando Hernández López
Ilustrado:
Liz Martínez



La pulga traviesa

Hubo una vez una pulga traviesa a quien su mamá le dijo:
-No brincues tan alto porque puedes caer al suelo y te perderás.

A la pulga le encantaba saltar muy alto porque disfrutaba mucho la sensación del vuelo. Un día, saltó tan alto que sin darse cuenta cayó al suelo.

Estaba perdida y asustada porque todo era muy diferente, pero pronto decidió buscar ayuda, saltó muy alto hasta que alcanzó la rama de un árbol y allí encontró un amable perro al que le contó su historia.

-¿Cómo es tu casa? -le preguntó el perro.
-Mi casa es un perro café de largas orejas, -afirmó la pulga.

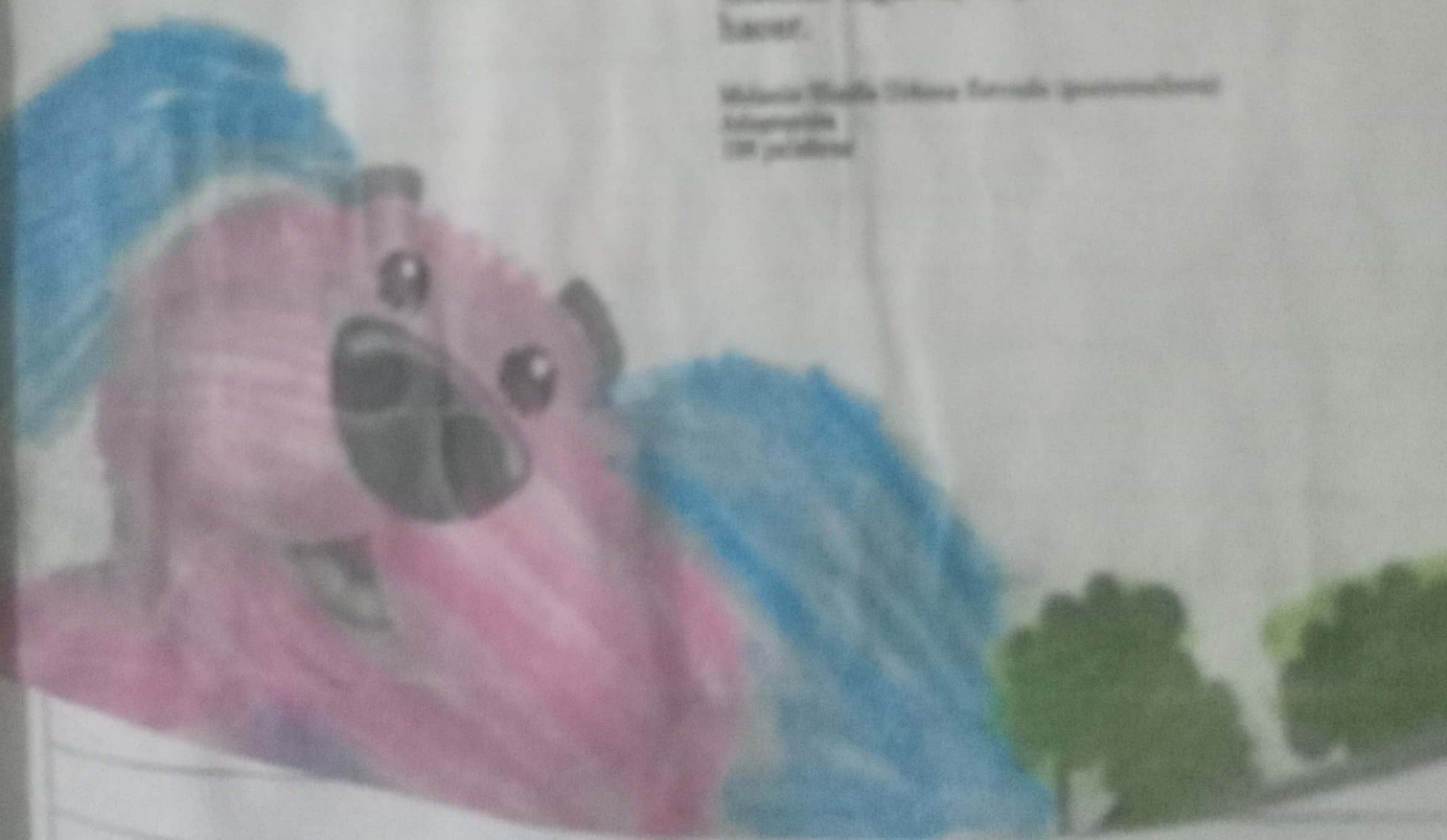
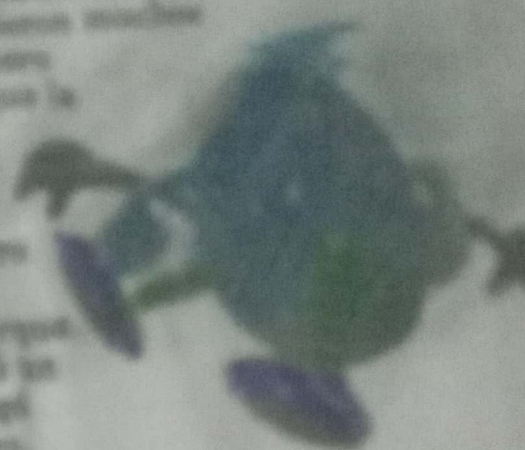
El perro le ofreció llevarla, y donde arriba viven muchos perros y gatos, pero ninguno era el que la pulga buscaba.

De pronto, divisaron al perro jugando en la fuente de un parque. La pulga realizó un salto largo y llegó al lomo del perro.

Cuando el perro la vio, le dijo:
-¿En dónde has estado? Tu mamá te ha buscado, se alegrará mucho al verte.

Como la pulga no podía mantenerse, le contó a su mamá lo sucedido y, aunque conoció muchas lagunas, la prometió no volverle a hacer.

Wladimir Wladimir Wladimir Wladimir Wladimir
Adaptación
100 palabras



El árbol de quetzales

En un pueblo de Guatemala se cuenta que en la zona profunda del bosque de neblina y rubios, había un árbol habitado por muchos quetzales.

Los pobladores hacían historias de lo que harían si encontraran ese árbol. Pero nadie tenía el valor de ingresar al bosque porque era oscuro y profundo. Sólo se conformaban con inventar historias del árbol de quetzales.

Un joven de espíritu aventurero quiso explorar el bosque para averiguar si existía el árbol de quetzales.

Por varios días caminó en la selva hasta que las ramas entorpecieron la entrada de la cueva al estar resaca por el consumo de la madrugada, con mucho cuidado se levantó y que admiraron un paisaje como otros no. Una gallardía entre los árboles que estaban verde y sus ramas se confundían con el color verde del follaje. El joven se quedó allí admirando la belleza natural de aquel espectáculo.

Al regresar, los pobladores le preguntaron algunas cosas para comprender la importancia de el árbol. Los dijo que había visto a un gran puma solo era un animal en busca de comida al árbol. Los pobladores regresaron desilusionados pero al joven se quedó pensando mantener el secreto, para conservar así el árbol de quetzales.

El joven de espíritu aventurero
descubrió el árbol de quetzales.

